



¿Quién construye el currículum? Política, cultura y sujetos sociales en un dispositivo “controlado”.

Ernesto Ramírez Vicente
Centro de Investigación Educativa-UATx

ernesto.ramirezv@uatx.mx

Marlent Polvo San Luis
Facultad de Ciencias de la Educación-UATx

20222071@uatx.mx

Área temática: Práctica curricular. Docentes y alumnos, los actores del currículum

Resumen

El currículum no es un instrumento neutral y su configuración tiene que ver con relaciones de poder, luchas ideológicas e intereses diversos, por ende, ha sido concebido como un dispositivo histórico, político y socialmente construido. La pregunta que intitula este escrito plantea algunos interrogantes respecto a la existencia, o no, de una verdadera colaboración entre todos los sujetos en la construcción de los currículos educativos. Se aborda el papel del Estado, de los organismos internacionales y de distintos sujetos sociales (docentes, sindicatos, movimientos estudiantiles, sector empresarial) en su diseño y transformación. Asimismo, se discute cómo el currículum funciona como campo de disputa cultural, legitimando ciertos saberes y excluyendo otros porque las reformas curriculares reflejan y reproducen tensiones políticas. Finalmente, se plantea que democratizar el currículum implica reconocer los actores históricamente marginados y disputar colectivamente el sentido de la educación.

Palabras clave: currículum, políticas educativas, sujetos sociales, poder, disputa cultural



Justificación

Según Goodson (1995), el currículum no debe ser entendido únicamente como un contenido prescrito, sino como un proyecto cultural en permanente construcción y negociación. Desde una perspectiva foucaultiana, puede ser considerado un dispositivo de poder-saber: una tecnología social que organiza, distribuye y legitima determinados saberes mientras excluye otros. Como dispositivo histórico, el currículum responde a las necesidades de producción de subjetividades funcionales a determinados regímenes de verdad y de gobernabilidad.

Por tanto, lejos de ser una simple lista de contenidos, estrategias o habilidades a enseñar y evaluar, constituye un complejo entramado de decisiones políticas, luchas sociales e intereses ideológicos. En su configuración se entrelazan actores estatales, organismos internacionales, sectores empresariales, comunidades educativas y movimientos sociales, cada uno con sus propias visiones de la educación y de la sociedad que desean construir. Analizar quiénes construyen el currículum implica, por tanto, comprender las relaciones de poder que lo atraviesan, los discursos que lo legitiman y los sujetos que lo impulsan o lo resisten y cuestionan.

Desde una mirada teleológica del currículum, nunca se ha llegado a fines comunes para las problemáticas, cada persona o agente que interviene en el currículo siempre tendrá ideas nuevas o buscará una mejoría ante el mundo actual al que se enfrente ese plan de estudios. A medida de la formulación del currículum, se necesita conocer qué problemáticas se van a trabajar o de qué manera, saber hacia dónde se dirige y si va encaminado a objetivos de la institución vinculados a saberes coherentes con la realidad social en su conjunto, qué finalidades quiere lograr, cómo se logrará y con qué recursos, y, por último, de qué manera se evaluarán los aspectos curriculares diseñados con anterioridad, pero que deben ir construyéndose con posterioridad de manera progresiva, flexible y abierta a las circunstancias y condiciones particulares.

¿Los cambios constantes que se realizan en el diseño del currículum, responden verdaderamente a una ciencia de la educación transformadora o tienen más que ver con condiciones estructurales de orden económico o de mercado? ¿Qué agentes construyen el currículum?, ¿Qué personajes se adentran a experimentar y saber que cambios necesita?, ¿Cómo lo hacen?, ¿Se necesita ser un experto en temas educativos para poder hablar de ello?, ¿Se necesita tener un conocimiento empírico para poder darle solución a las problemáticas de cada contexto? ¿De qué manera vinculan los estudiantes el aprendizaje con las vivencias a las que se enfrentan día a día y las problemáticas sociales que ven a su alrededor sin que les afecte de manera directa, pero logrando



que desarrollen pensamiento crítico y al mismo tiempo una autorrealización como futuros agentes de cambio? ¿Cuándo participarán los estudiantes en la construcción del currículum?



Enfoque conceptual

Autores destacados que abordan el análisis del currículum desde una perspectiva política crítica, llamando principalmente la atención sobre la no neutralidad ideológica de la educación y que guían este trabajo son Michael Apple (reproducción de los intereses de una clase dominante); Henry Giroux (docentes como agentes de cambio en un escenario de pugna cultural); Paulo Freire (enseñanza y aprendizaje como emancipación), Stephen Kemmis (el currículum como práctica social en un contexto histórico-social y político concreto); Thomas Popkewitz (politización del conocimiento escolarizado) y Jurjo Torres (noción de justicia curricular). Todos convergen en concebir el currículum como un aspecto de profunda naturaleza política y social que se debe construir en comunidad, en deliberación colectiva, horizontal y democrática.

Especialistas del campo de la educación desde una mirada más pedagógica en la región latinoamericana destacan Ángel Díaz Barriga, Cesar Coll, Martha Casarini, Raquel Glazman, María Concepción Barrón, Eduardo Remedi, Frida Díaz Barriga, entre otros, centran su atención a las problemáticas o actualizaciones que necesite el currículum que contribuyen a la teoría curricular y en muchas ocasiones, en el diseño de manera directa en planes de estudios de otras instituciones educativas a nivel nacional e internacional.

Los hacedores de políticas educativas globalizadas

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); el Fondo Monetario Internacional (FMI); el Banco Mundial (BM); La Organización Mundial de Comercio (OMC); la Organización para el Crecimiento y el Desarrollo Económicos (OCDE); la Organización de Estados Americanos (OEA); el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); el Parlamento Europeo (PE); el Banco Central Europeo (BCE); la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); en México, la Secretaría de Educación Pública (SEP)... son las siglas de los principales actores-hacedores de políticas educativas. El anonimato de estos organismos de la globalización hace que las protestas sociales- cuando estas se producen- sean, como dice Moreno (2010), contra “siglas sin rostro”.

Estos organismos representan algo así como los determinantes político-financieros- y no olvidemos, también militares- de la conducta de la civilización y se auto-legitiman como



autoridades supremas para la toma de decisiones educativas de alcance mundial. Hay que pensar que estas instituciones han sido construidas bajo la forma de un consenso democrático que es solo aparente y que su existencia se debe al acuerdo tácito casi siempre obscuro de las altas esferas- sobre todo económicas de corte capitalista- del poder. En realidad, se pueden percibir como un conglomerado de socios que emite recomendaciones e imposiciones políticas sin tener en cuenta la voz popular de los contextos donde pretenden aplicarlas. En este contexto, las políticas curriculares ya no responden exclusivamente a necesidades internas de los países, sino también a presiones externas que buscan alinear los sistemas educativos a un modelo económico determinado.

Las políticas educativas nacionales

La supuesta soberanía educativa se ejerce dentro del marco de las políticas globales del orden capitalista mundial, lo que exige repensar en una verdadera autonomía de los gobiernos e instituciones escolares que representan a los sistemas educativos formales. Si los presupuestos, contenidos y pedagogías de cada país se orientan y diseñan según los parámetros que dictan los organismos supranacionales cabe sospechar que la libertad curricular es muy relativa, y la verticalidad de los procesos continua vigente a pesar de los maquillajes y las reformas curriculares. En este sentido, la Nueva Escuela Mexicana (NEM) abre una perspectiva interesante de transformación, así como el revitalizado Modelo Humanista Integrador basado en Capacidades (MHIC) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, que proponen una mayor integración horizontal de los actores del currículum, desafío que se encuentra en plena contingencia y autovaloración en estos momentos, pero abre un camino democratizador. Frente a los currículos oficiales, surgen también “contra-currículos”: propuestas alternativas de enseñanza que buscan subvertir las lógicas dominantes capitalistas, incorporar saberes ancestrales, promover la justicia social e impulsar perspectivas decoloniales.

Los sindicatos educativos y el sector empresarial

Una clara muestra de que la educación es un campo de batalla ideológica lo representan estos sectores políticos que tienen un considerable impacto, más bien conflictivo, en el diseño de políticas educativas. Si se piensa la educación únicamente como un problema de mercado o económico, es lógico pensar que los contenidos de un currículum no pueden abstraerse de las condiciones sistémicas capitalistas que fungen al interior del propio sistema educativo. Armonizar la realidad cultural y las necesidades que debe reflejar el conocimiento como valor social no



siempre tiene que ver con pensar la educación desde el pragmatismo de la colocación o las trayectorias laborales, pero tiene una profunda conexión con la percepción de la certificación y la titulación desde una perspectiva profesional, lo que provoca en muchas ocasiones confusiones en los estudiantes y en los docentes del sentido de la educación pública. En México, históricamente, los dos grandes sindicatos nacionales (SNTE y CNTE) no siempre ejercen un papel conciliador o de defensa de los derechos de los profesores, sino que se han corporativizado y corrompido en su interior, convirtiéndose, en muchos casos, en plataformas que alimentan los intereses de ciertos grupos sin pensar en las problemáticas que más preocupan a la colectividad educativa. En ello tienen que ver las relaciones sociales entre los diferentes partidos políticos en disputa, los propios sindicatos y el tejido empresarial que mira por los intereses de su sector. Este fenómeno afecta de manera considerable las reformas educativas respecto a las cuestiones de ingreso, permanencia y promoción profesional docente pero también, sin duda, a las políticas curriculares que, finalmente, se insertan en un sistema económico.

Durante este proceso también se integran sujetos externos que construyen los modelos curriculares, un equipo multidisciplinario con experiencia en diferentes disciplinas, cada miembro del equipo aporta conocimientos especializados, lo que permite crear algo más completo y preciso que mejoran la calidad del currículum. Díaz Barriga (2014) hace mención a los profesores, que, a partir de la transformación del currículum, logren innovar y revolucionar sus saberes docentes, debido a que son los agentes de cambio que tienen una comunicación directa con los estudiantes, que conocen y conviven con las situaciones que se enfrentan, es importante mencionar que esta convivencia que el docente genera con sus estudiantes no debe ser obligatoria, debe entenderse como un interés empático, un interés que se forma por la parte humanista y profesional

El docente como burócrata curricular

Flores (2018) señala al docente como un burócrata del currículum, hablando de una mirada reducida del rol como educador, su único trabajo es cumplir con lo que el sistema te exige, seguir un programa al pie de la letra, llenar formatos, aplicar exámenes y asegurarte de que los contenidos oficiales se cubran sin cuestionar si los contenidos que los estudiantes vieron tienen algún sentido. En ocasiones es preocupante que los docentes enseñen algo que no comprenden y lo hagan por el simple hecho de cumplir, pero es más cómodo que guardar silencio, sea por desidia o por temor a perder prerrogativas y no meterse en problemas con el sistema, cuando sabemos que vivimos en un mundo que funciona con el “sí”, a pesar de que vaya en contra de lo que somos.



Pero no todo es culpa de los docentes, todos estamos inmersos en la burocracia y servimos para la producción, es como si los docentes fueran solo los encargados de realizar productos de buena calidad, los productos quedan por entender que son los “estudiantes”, y, ¿qué pasa cuando un producto sale a mercado?, lo ideal es que cumpla con estándares, características específicas que necesita el mundo global y por supuesto que contenga todo lo que se establece en papel (currículum), si no cumple con lo necesario o establecido, se da por hecho que hay aún más productos que pueden ocupar ese lugar, es así como sirven para el currículo con el atrevimiento de llamarlo “aparato burocrático gubernamental”.

Es importante reconocer la estructura y las normas que el sistema educativo establece, reducir al docente a esta función burocrática limita el potencial de la educación y, sobre todo, desaprovecha el valor y las experiencias personales que los docentes aportan a su práctica educativa y que ven reflejado en sus estudiantes. En el proceso de enseñanza-aprendizaje, el diseño curricular sigue siendo un campo donde la voz del docente muchas veces, sino es que la mayoría de las veces, es subestimada o desconectada. Resulta incomprensible porque son los docentes quienes están en el día a día con los estudiantes, quienes ven sus necesidades, quienes enfrentan la realidad en conjunto. Cada aula tiene su propio ritmo, su propio desafío, y, sin embargo, el currículum que se sigue abordando es un diseño con un contexto muy alejado de la realidad. Llega una versión estandarizada, de arriba hacia abajo, ¿realmente se les consulta? ¿Realmente se toma en cuenta su experiencia y sus necesidades?, y con tomar en cuenta no se refiere a que se les aplique a los docentes encuestas, les obliguen a tomar cursos de capacitación y participar en foros o reuniones con fines de evidenciar una simulación de colegialidad deliberativa, en donde escuchar es solo compromiso o en donde se le tome en cuenta a 20 docentes del estado y con esa cantidad saquen conclusiones generales. Se hace referencia a que los conozcan, los escuchen con detenimiento, se relacionen con ellos y conozcan desde un punto de vista abierto todos estos desafíos que enfrentan, tal vez es lo que hace falta en la educación, saber escuchar y dar una verdadera autonomía, para llegar a un currículo democrático.

Muchos diseñadores del currículum no tienen la oportunidad de estar en el aula, de ver las carencias de los estudiantes, de conocer las diversas realidades sociales y culturales que enfrentan, aquí mi insistencia de que solo se relacionan con la teoría sin involucrarse en la práctica, no desmerito a ningún investigador o generalizo a todos los agentes que contribuyen en el diseño, pero si algo es cierto, es que las vivencias permiten conocer y ver desde más cerca cual ha sido la problemática que no nos permite avanzar en la educación. Nos encontramos con



un currículum que, aunque tiene la intención de ser universal, se desvincula de las verdaderas necesidades.

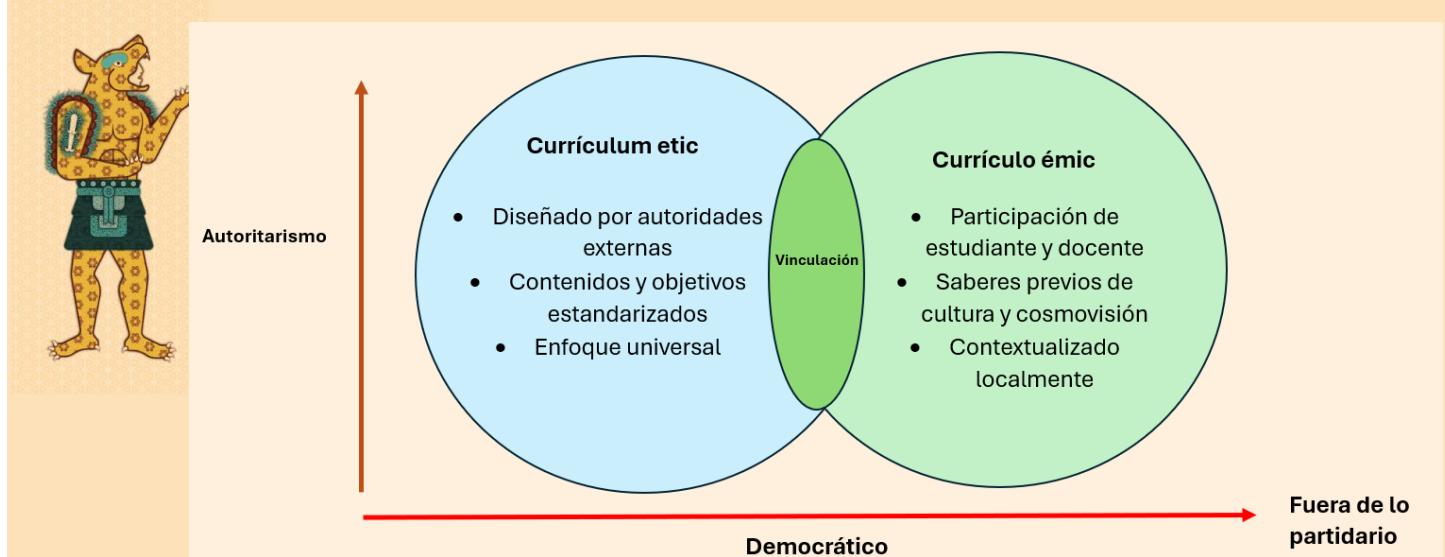
Didáctica émic y etic

Desde diferentes didácticas del diseño curricular, es necesario conocer de qué manera los docentes y estudiantes pueden realizar una significativa participación, partiendo del co-diseño.

Hablemos de la didáctica émic y etic, estas proyecciones del lingüista estadounidense Kenneth Lee Pike (1967) nos habla de indagar los diferentes contextos culturales desde la mirada de los que están inmersos en ella, “conocerla desde la vivencia” y también conocerla desde puntos de vista externos, como lo son los especialistas en la antropología, que se dedican a entender al humano desde las diferentes culturas y sociedades.

Las didácticas o proyecciones de lo etic y emic se relacionan directamente con las dos grandes vertientes del currículo, el currículum formal (etic) y el currículum vivido (emic), conocidos también como la vertiente horizontal y la vertical. Este lazo entre lo prescrito y lo vivido, entre lo etic y lo emic, plantea el desafío de construir una didáctica intercultural que no jerarquice el conocimiento académico sobre el comunitario, sino que los articule en un diálogo respetuoso y horizontal. Aquí, el docente deja de ser un simple transmisor de contenidos y se convierte en un creador que ayuda a poder entender el mundo a semejanza de otros, capaz de reconocer las voces, saberes y prácticas de sus estudiantes como válidas y transformadoras, que es el reto a lo que muchos docentes se enfrentan, la buena articulación. Así, el co-diseño curricular no debe entenderse únicamente como una estrategia técnica, sino como un acto político y ético, permitiendo que quienes están en el aula participen activamente en la construcción de su conocimiento. Esto implica abrir espacios reales para la autonomía pedagógica, repensar los mecanismos de evaluación y asumir que no existe un único camino para aprender, sino que existen personas y agentes que deben contribuir y no solo mandar.

¿El currículum se diseña desde el exterior con una mirada general que pretende replicarse? ¿O verdaderamente se ha tomado en cuenta que las réplicas no funcionan cuando no contextualizan de manera correcta?



Fuente: Elaboración propia basada en conceptos de Kenneth Pike (1954)

Conclusiones

Desvincular la política de la educación significa ignorar la realidad social o formar estudiantes ajenos al interés de lo que pasa a su alrededor, pero paralelamente se debe buscar garantizar que la enseñanza no esté al servicio solo de intereses políticos ni ideologías específicas o electoralistas que se sirven a una coyuntura específica de poder. La educación como proyecto cultural de largo plazo requiere de una visión de estado de largo plazo, preocupada en formar personas críticas, autónomas y comprometidas con el bien común, no para reproducir lo que siempre se señala desde un escritorio, que, además, está influenciado por los escritorios del orden económico mundial, cuyo posicionamiento en la mayoría de los casos, desconoce o ignora las problemáticas socioeconómicas regionales, nacionales, estatales, municipales y de las comunidades más alejadas. Si de verdad queremos una educación libre de manipulación política, necesitamos dejar la protesta inocua y comenzar a actuar mediante mecanismos colectivos reivindicativos, porque la educación no debería depender de quién esté en el poder en turno.

Los agentes y sujetos que intervienen en el diseño curricular deberían tener requisitos más rigurosos e integradores, no solo tomando a consideración lo teórico, sino también construir la práctica deliberativa y otorgar importancia a todos los actores sociales involucrados, desde lo gubernamental, lo didáctico y también lo laboral. De igual manera, parecería inevitable no entrar en la jerarquización, debido a los poderes políticos que siempre estarán presentes en cualquier aspecto del mundo, pero, así como vivimos en democracia en lo formal y se plantea desde el discurso la necesidad de construir *comunidad*, así se debe entender en el mundo de la educación,



donde todas las voces “supuestamente subalternas” desde una perspectiva sistémica, sean realmente escuchadas y tomadas en cuenta.

Durante este proceso también se integran sujetos externos que construyen los modelos curriculares, un equipo multidisciplinario con experiencia en diferentes disciplinas, cada miembro del equipo aporta conocimientos especializados, lo que permite crear algo más completo y preciso que mejoran la calidad del currículum. Díaz Barriga (2014) hace mención a los profesores, que, a partir de la transformación del currículum, logren innovar y revolucionar sus saberes docentes, debido a que son los agentes de cambio que tienen una comunicación directa con los estudiantes, que conocen y conviven con las situaciones que se enfrentan, es importante mencionar que esta convivencia que el docente genera con sus estudiantes no debe ser obligatoria, debe entenderse como un interés empático, un interés que se forma por la parte humanista y profesional.

Por otra parte, habitualmente estudiantes y profesores reiteran como sociedad fragmentada actitudes de apatía e indiferencia a pesar de que no les guste aceptar ciertos problemas de nuestra realidad educativa, y transfieren la culpa al sistema sin aceptar su parte de responsabilidad. Si los estudiantes y docentes se quejan del sistema, pero no hacen nada para cambiarlo, entonces eso también les hace parte del problema. El asunto central es: ¿no será que el currículum también reproduce esa indiferencia porque no permite que los estudiantes e incluso docentes contribuyan a la construcción de currículum? Hay que superar de una vez por todas la desconfianza permanente de los hacedores de políticas educativas hacia los verdaderos protagonistas de la educación.

Referencias

- Apple, M. (1979). *Ideología y currículum*. Akal.
- Ball, S. J. (1993). *Políticas de educación*. Paidós.
- Casarini, M. (2013). *Teoría y diseño curricular* (3.a ed). México: Trillas.
- Díaz-Barriga, A. (2014). *Curriculum: entre utopía y realidad*. Amorrortu.
- Flores Martínez, G. (2018). *Análisis pedagógico del plan y programas de estudios 2011 de la educación primaria en México*. Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores. <https://acortar.link/Rh8VKt>
- Foucault, M. (1998). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Goodson, I. (1995). *La construcción del currículum: estudios sobre la selección del conocimiento*.
- Morata.



- Moreno, P. (2010). *La política educativa de la globalización*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Pike, K. L. (1967). *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*. Mouton.
- Torres, J. (1994). *El currículo oculto*. Morata.
- Tyler, Ralph. (1973). *Principios básicos del currículo* (5.a. ed). Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel.